

Del paijanense al imperio Inca en el valle de Chicama: Estado de la cuestión, problemáticas y propuestas para la investigación arqueológica

Artículos originales: ARQUEOLOGÍA

Recibido: 20/09/2021

Aprobado: 04/11/2021

Publicado: 11/05/2022

*Henry Tantaleán¹, Carito Tavera², Estefany Campos³,
Mauricio Gastello⁴, Katty Osoros⁵*

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo principal, presentar una síntesis de los diversos aportes que investigadores nacionales y extranjeros han realizado a la arqueología prehispánica del valle de Chicama, ubicado en el Departamento de La Libertad, Perú. Mediante el análisis de la literatura arqueológica publicada hasta la fecha, se presenta un balance y evaluación crítica del conocimiento actual sobre la historia ocupacional del valle bajo y medio de Chicama. Finalmente, se plantean nuevas problemáticas e hipótesis de trabajo para las futuras investigaciones arqueológicas de este rico valle de la costa norte peruana.

PALABRAS CLAVE: Arqueología prehispánica, costa norte del Perú, valle de Chicama, asentamientos prehispánicos, procesos históricos.

From Paijanense to the Inca Empire in the Chicama Valley: State of the art, problems and proposals for archaeological research

ABSTRACT

The main objective of this article is to present a synthesis of the various contributions that national and foreign researchers have made to the pre-Hispanic archaeology of the Chicama Valley, located in the Department of La Libertad, Peru. Through the analysis of the archaeological literature published to date, a balance and critical evaluation of current knowledge about the occupational history of the lower and middle Chicama valley is realized. Finally, we outline new problems and working hypotheses for future archaeological investigations of this rich valley of the Peruvian north coast.

KEYWORDS: Pre-hispanic archaeology, Northern peruvian coast, Chicama valley, pre-hispanic settlements, historical processes.

1 Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Correo electrónico: htantaleany@unmsm.edu.pe

2 Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos. Correo electrónico: caritotaveramedina@gmail.com

3 Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos. Correo electrónico: vcamposestefany@gmail.com

4 Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos. Correo electrónico: mauricio.gastello@unmsm.edu.pe

5 Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Correo electrónico: katty.osoros1@unmsm.edu.pe

Introducción

El valle de Chicama se encuentra ubicado en la costa norte del Perú, en el Departamento de La Libertad y es uno de los valles costeros más ricos en arqueología prehispánica de todo el norte peruano. De hecho, debido a que aquí se asentaron desde muy temprano las sociedades humanas, hace más de 14 mil años AP (Dillehay *et al.*, 2012) y, posteriormente, hasta la llegada de los españoles, se desarrollaron importantes sociedades complejas, este valle fue objeto de estudio por diferentes investigadores desde muy temprano en la historia de la arqueología científica e, incluso, mucho antes. La gran conservación de los paisajes arqueológicos, de la arquitectura monumental y doméstica, de los ricos cementerios y sus ajuares y, especialmente, de los restos orgánicos ha permitido recuperar una gran cantidad de evidencias arqueológicas. Además, muchas colecciones privadas y nacionales poseen objetos procedentes de este valle, lo cual ha generado mayor atención e interés por su arqueología.

Desde el año 2019, en el marco de nuestro grupo de investigación «Arqueología de la Ciencia y las Tecnologías Andinas» de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos⁶, se creó el Programa Arqueológico Chicama, el cual se ha enfocado en este valle, principalmente, por la riqueza arqueológica mencionada líneas arriba, pero, sobre todo, porque consideramos que en la actualidad se carece de una historia articulada de las ocupaciones humanas del valle. Asimismo, a pesar de que como veremos, Chicama es un valle donde se han sucedido varios proyectos arqueológicos importantes y varias secciones del valle han sido reconocidas sistemáticamente, en la actualidad existen varios sectores del valle o problemáticas arqueológicas que no han recibido el suficiente interés y/o desarrollo por parte de tales proyectos.

Por todo lo anteriormente mencionado, este artículo seminal de nuestro equipo de investigación pre-

tende generar un panorama de la arqueología prehispánica del valle y, a la vez, identificar los vacíos en la investigación y las problemáticas que consideramos serán necesarias abordar en los siguientes años.

Una síntesis de los principales trabajos arqueológicos en el valle de Chicama

Si bien el valle de Chicama ha recibido un importante interés por parte de muchos investigadores y el estudio de sitios arqueológicos específicos (Prieto y Boswell, 2019), en esta breve síntesis resaltaremos los principales estudios regionales que cubrieron importantes áreas o secciones del valle (Figura 1). Como veremos, los aportes generados desde la arqueología para la reconstrucción de la historia del valle de Chicama han sido diversos, teniendo como aporte fundacional el de Rafael Larco Hoyle (1938, 1941, 1948a, 1948b). De hecho, gracias a sus trabajos en el valle, Larco Hoyle generó un importante corpus de datos para la definición de sus «culturas» Cupisnique, Salinar o Moche. Otros arqueólogos que realizaron reconocimientos en sitios arqueológicos puntuales del valle, acompañados de Larco Hoyle, fueron Alfred Kroeber en 1926 (Kroeber, 1930: 82-85) y Wendell Bennett en 1936 (Bennett, 1937; 1939: 84-90).

Entre los años 1946 y 1947, durante un lapso de 10 meses, y en el marco del Proyecto Valle de Virú, se llevaron adelante las excavaciones de Junius Bird (1948) en Huaca Prieta, revelando las primeras ocupaciones precerámicas en la costa norte del Perú. En los años posteriores, trabajos de identificación y descripción de sitios arqueológicos se llevaron a cabo a lo largo del valle (Schaedel, 1951, 1966; Ubbelohde-Doering, 1952; Kosok, 1965).

En el marco del Proyecto Chan Chan-Valle de Moche (1969-1974) se realizaron las investigaciones en Chicama sobre centros administrativos como Quebrada del Oso (Keatinge, 1974); o los estudios en el canal prehispánico de La Cumbre (Kus, 1972; Farrington, 1980; Pozorski y Pozorski, 1982; Ortloff, Moseley y Feldman, 1982; Pozorski, 1987).

Otro importante proyecto arqueológico de reconocimiento general de sitios, aunque enfocado en los sitios tempranos de los grupos cazadores-recolectores-pescadores, estuvo liderado por Claude Chauchat quien realizó prospecciones entre 1972 y 1996

⁶ Los Grupos de Investigación al interior de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como el de «Arqueología de la Ciencia y las Tecnologías Andinas», tienen como propósito ser focos de producción y formación científica, así como asegurar que nuestra institución se mantenga en el top del ranking nacional, y se encuentran asociados al Vicerrectorado de Investigación y Postgrado. Es esta misma instancia la que dispone a concurso los fondos que han permitido el inicio y desarrollo posterior de nuestras investigaciones.

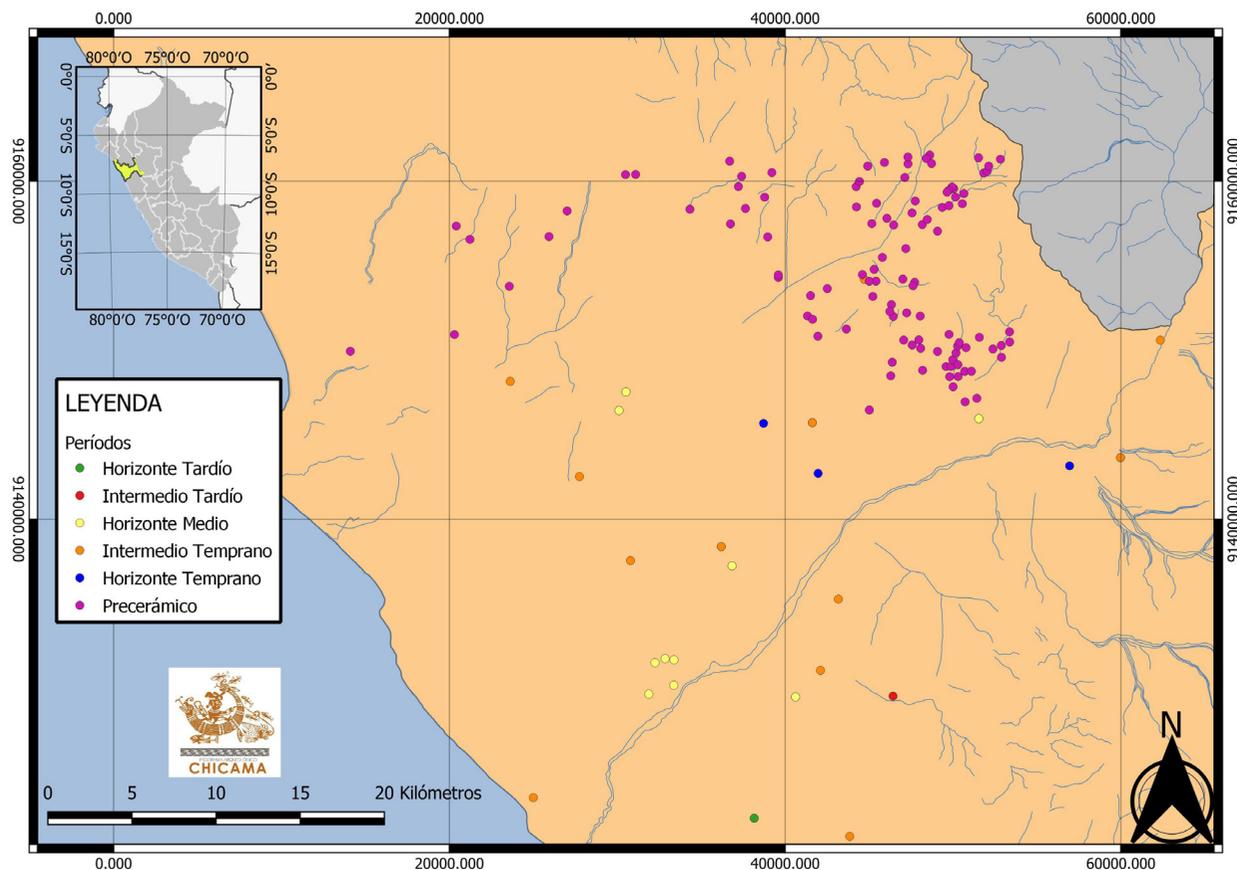


Figura 1. Sitios del valle de Chicama por periodos.

en las zonas desérticas de la cuenca de la quebrada Cupisnique y la margen norte del valle de Chicama (Chauchat *et al.*, 1998, 2004). El proyecto produjo un inventario de 416 sitios arqueológicos (en el marco del sistema legal de catalogación y catastro de sitios arqueológicos denominado como «*sistema Rowe*»), de los cuales 211 se distribuyen en Cupisnique (PV22) y 205 sitios en Chicama (PV23). Entre ellos se identificaron componentes «*Paijanenses*», del «*Precerámico Tardío*», del «*Estadio con cerámica*», entre otros (Chauchat *et al.*, 1998).

Para finales del siglo XX, destacamos el trabajo de Markus Reindel (1990, 1993, 1997) quien se enfocó en el registro y análisis de la arquitectura monumental en la costa norte del Perú, entre los valles de Lambayeque y Virú. En sus publicaciones resaltan las descripciones de los principales sitios monumentales del valle de Chicama.

Sin embargo, una de las investigaciones más relevantes a nivel de prospección sistemática del valle de Chicama fue el «*Proyecto de Reconocimiento*

Arqueológico del Valle de Chicama» dirigido por Banks Leonard y Glenn Russell, desarrollado en 1989. Este reconocimiento tuvo como enfoque principal el estudio de la evolución sociopolítica del valle considerando como principales metodologías: (1) el análisis estilístico de la cerámica, apoyándose de la aplicación del método analítico de «*comparación de secuencia cerámica*», y (2) el análisis de patrón de asentamiento (Leonard y Russell, 1992: 1-7). El proyecto implicó un reconocimiento en superficie de la sección baja del valle logrando cubrir 240 km² que, de acuerdo con las estimaciones de los investigadores, respondieron a un 20% de la superficie total propuesta para el estudio. En total, ubicaron 193 sitios arqueológicos y 18 obras prehispánicas, entre canales, caminos, campos de cultivo y muros aisladores. Lamentablemente, este proceso de investigación específico tuvo como único resultado el informe entregado al Instituto Nacional de Cultura en 1992. Estos resultados se pueden sumar el estudio sobre la producción alfarera planteada desde el sitio de Cerro Mayal (Russell *et al.*, 1994).

Cabe señalar que el proyecto no logró completar extensamente la etapa de excavación de algunos asentamientos significativos para sus propósitos de investigación, aunque, de forma excepcional, se excavó en el sitio de Mocollope resultando en la tesis doctoral de Christopher Attarian (2003).

En esta misma línea podemos sumar las propuestas de síntesis histórica del proceso ocupacional del valle esbozadas por Régulo Franco (2016, 2017) con una óptica construida desde los principales asentamientos arqueológicos del valle. Además, de sus trabajos en el Complejo el Brujo junto con la Fundación Wiese en convenio con el Ministerio de Cultura durante los últimos treinta años. Dentro de este complejo, destacan los recientes trabajos en Huaca Prieta acerca de los cambios medioambientales, el paisaje, estrategias de subsistencia y tecnología. (Dillehay *et al.*, 2017; Goodbred *et al.*, 2020).

Adicionalmente, es importante reseñar los trabajos de Kayoko Toshihara (2004) para la margen sur del valle de Chicama quien desarrolla una prospección que le permite identificar 28 asentamientos de filiación Cupisnique. Por medio de esta investigación la autora esboza una propuesta de patrón de asentamiento de esta sociedad en ese sector del valle, proponiendo categorías como asentamientos públicos con montículos, asentamientos habitacionales, asentamientos rituales y cementerios. Así mismo, Toshihara recalca la falta de estudios sistemáticos para los periodos Inicial y Horizonte Temprano en el valle.

Entre el año 2010 al 2013, Camille Clément realizó tres visitas al valle para el desarrollo de prospecciones en 23 áreas del mismo, entre las principales zonas del valle bajo y medio destacan: Malabrigo, Pampa de Mocan y Chiquitoy. El autor logra identificar un total de 167 asentamientos de diversas filiaciones: 1 Cupisnique, 5 Salinar, 17 Moche, 49 Chimú y 3 Chimú-Inca. Destaca de sobremanera, el esfuerzo por recopilar y analizar información proveniente de informes técnicos hallados en los archivos del actual Ministerio de Cultura para comprender las ocupaciones tardías del valle, con especial énfasis en los asentamientos Chimú (Clément, 2015).

Recientemente, Ari Caramanica (2018) realizó una prospección complementaria a la de Camille Clément en la Pampa de Mocan, profundizando en la reconstrucción de las dinámicas medio ambienta-

les - ser humano y los desarrollos agrarios itinerantes que la autora describe como una estrategia de respuesta al impacto del ENSO sobre las poblaciones del valle y alrededores. Destaca sus excavaciones en asentamientos de la zona y la obtención de muestras de campos de cultivo e infraestructuras hidráulicas con el objetivo de realizar una reconstrucción paleoclimática de este sector del valle (Caramanica, 2020).

Un estado de la cuestión de la arqueología prehispánica del valle de Chicama

Solamente con el objetivo de brindarle una estructura secuencial y describir unidades temporales de análisis manejables y didácticas, para este estado de la cuestión estamos utilizando la propuesta cronológica planteada por John Rowe en 1960, la misma que posteriormente fue modificada por Edward Lanning (1967) y contextualizada a las publicaciones y avances de la primera década del siglo XX por Michael Malpass (2016: 25). Este marco temporal se está presentando con el tradicional a. C. y el d. C. Así mismo, esta investigación ha buscado recopilar y generar un balance en torno a las dataciones radiocarbónicas existentes en el valle, respetando las referencias temporales de las fuentes originales sin buscar generar ninguna homologación entre las distintas dataciones (Tabla 1).

Años	Periodo Cronológico	Sitio Arqueológico Tipo
1532 d.C.		
	Horizonte Tardío	Chiquitoy Viejo
1470 d.C.		
	Intermedio Tardío	Quebrada del Oso
1000 d.C.		
	Horizonte Medio	Huaca Colorada
600 d.C.		
	Intermedio Temprano	Huaca Cao Viejo
200 a.C.		
	Horizonte Temprano	Huaca Pucuche
900 a.C.		
	Inicial	Templo de Malabrigo
1800 a.C.		
	Precerámico	Huaca Prieta
15000 a.C. [?]		



Periodo Precerámico (15,000[?]-1,800 a.C.)

Entre el 15,000 [?]-1,800 cal AP en el valle de Chicama se ha identificado el desarrollo de la sociedad Paijanense (Chauchat, 2006; Marggad, 2010). Los primeros registros están basados en la identificación de concentraciones de útiles y talleres de talla (Bird, 1948; Larco Hoyle, 1948; Engel, 1957; Ubbelohde-Doering, 1959). En la década de los 70 se suman las tesis de Jaime Deza (1972) y William Kornfield (1972), tituladas respectivamente: «*Industrias Líticas del Paleolítico de Cupisnique*» y «*Significado de la industria lítica de Paiján*», cuyos aportes están relacionados con la identificación de nuevos sitios arqueológicos precerámicos y propuestas tipológicas asociadas a los materiales recuperados en ellos.

En 1992, Claude Chauchat publica «*Préhistoire de la Cote Nord du Pérou, Le Paijanense de Cupisnique*» abocándose al estudio del sedentarismo temprano (Gálvez, 1992). Otras temáticas relevantes abordadas por investigadores vinculados inicialmente al proyecto de Chauchat incluyen el uso de las puntas de proyectil (Gálvez y Quiroz, 2008, Pelegrín, 1993) o el estudio de los modos de vida de las sociedades cazadoras-recolectoras con su medio ecológico (Briceño 1993, 1995, 1997, 1999; Gálvez, 1992). Un aporte primordial en el estudio de los útiles líticos fue la identificación de las empleadas, en la que se evidencia la selectividad de las rocas utilizadas para crear puntas de proyectil (riolita, cuarcita, cuarzo, cristal de roca, toba volcánica) y unifaces (toba volcánica). Asociado a ello, se encuentra la identificación de procesos inmersos en la producción (Becerra y Gálvez, 1996; Gálvez, 1999).

Sumado a ello, el catastro «*Sitios Arqueológicos de la Zona de Cupisnique y Margen Derecha del Valle de Chicama*» (Chauchat *et al.*, 1998), propone una categorización de ocupaciones en: talleres, campamentos, campamento-taller; basados en identificación de residuos y extensión. El total de sitios identificados fue de 416, repartiéndose 211 sitios en Cupisnique y 205 en Chicama. PV23-130 es el sitio más representativo, localizándose sobre una gran terraza de aproximadamente 500 o 600 metros. Se compone de 29 unidades, que comprenden campamentos-talleres (unidades 1 y 4) y un taller (unidad 5) (Chauchat *et al.*, 1998: 114-115). Entre el material identificado destacan útiles líticos, basurales, cerámica y restos

óseos. Asimismo, destaca la presencia de puntas de proyectil de tradición «*cola de pescado*» en asociación con las puntas de proyectil de tradición paijanense (Briceño, 1999, Chauchat *et al.*, 1998). De acuerdo con las evidencias, el área habría sido ocupada hasta periodos relacionados a la aparición de la cerámica como elemento tecnológico (Chauchat *et al.*, 1998).

En general, la identificación de la tradición de puntas de proyectil paijanense, basada en trabajos de prospección como excavación, se caracteriza por su forma simétrica con un eje central que marca el largo de la pieza, siendo uno de los extremos acabados en forma de punta perforante y el otro, en pedúnculo. Cabe señalar que, este último puede presentar variaciones en los acabados (Ossa 1973; Chauchat, 2004; Marggad, 2011; Gálvez y Quiroz, 2008; Malpass, 1983; Uceda, 1992; Ossa, 1973; Chauchat 1992; Chauchat *et al.*, 2006; Chauchat *et al.*, 2004; Deza, 2017).

En síntesis, las investigaciones realizadas en sitios paijanenses han incrementado el conocimiento respecto a la cadena operativa de la industria lítica (Deza, 2017), patrones de asentamiento, tipo de economía y caracterización antropológica en base a los restos óseos hallados (Chauchat *et al.*, 2006). A la luz de los datos existentes podemos señalar que los primeros grupos humanos que ocuparon el valle de Chicama se dedicaron a la explotación de recursos marinos, presentaron una tecnología paleolítica e iniciaron la adaptación de este medio geográfico. A pesar de ello, se señala que se desconoce el origen y evolución del Paijanense en la región (Chauchat *et al.*, 2006: 346-347).

Posterior a la ocupación paijanense en el valle de Chicama, se inicia una etapa marcada por cambios a nivel de complejidad cultural. Se da una variación en el uso de los recursos marinos y la adaptación humana a su medio ambiente en contraste a la continuidad de la actividad constructiva, como sucede en el sitio arqueológico Cruz Verde (Shoji, 2018), que inicia su ocupación entre los 4200-4000 a. C. (Shoji 2021). Se registra también el inicio de la práctica de la agricultura incipiente como se evidencia en Huaca Prieta (Bird, 1948; Dillehay, 2017) y, surgen nuevas formas de manifestaciones culturales como la innovación de técnicas constructivas, todo ello en ausencia de cerámica.



Figura 2.
Huaca Prieta
vista desde
el suroeste
(Foto de Henry
Tantaleán).

Justamente, los nuevos estudios realizados en el sitio Huaca Prieta señalan que su ocupación se pudo haber producido mucho antes de lo que se había propuesto, siendo la presencia humana más antigua registrada durante el Pleistoceno Tardío, de acuerdo a los fechados radiocarbónicos, entre ~14.200 y 13.300 cal año AP (Dillehay et al., 2012) (Figura 2). La ocupación humana en Huaca Prieta entre el Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano habría sido discontinua y efímera. Además, la ausencia de herramientas complejas o especializadas sugieren que los primeros habitantes de Huaca Prieta explotaron una vasta variedad de recursos de entornos complementarios para minimizar el riesgo económico, debido a los cambios climáticos de la época (Dillehay *et al.*, 2017: 11).

Periodo Inicial (1800-900 a.C.)

En términos generales, el Periodo Inicial (1800 a. C. -900 a. C.) en la Costa Norte está marcado por el progreso de las tecnologías agrícolas, basadas en la implementación de nuevos métodos como la retención y conservación del agua aluviónica, a manera de respuesta a una mayor demografía. Asimismo, se da el surgimiento la producción de cerámica y se complejiza el nivel de organización social y política, manifestado en la creación de centros poblados que promueven la especialización del trabajo.

Como bien señalan Prieto y Boswell (2019), para este periodo existe un gran desconocimiento de las ocupaciones humanas en el valle de Chicama. De hecho, para el valle de Chicama, una de las pocas referencias para un sitio de este periodo es la que hace Michele Koons en su tesis doctoral inédita (2015), indicando la existencia de una estructura rectangular con material cerámico del Periodo Inicial en un promontorio rocoso ubicado al sur del Puerto de Malabrigo. Aunque esta referencia resulta muy escueta y ambigua, creemos que Koons se refiere al sitio



Figura 3. Templo de Malabrigo (Foto del Programa Arqueológico Chicama).



que nosotros hemos denominado como Templo de Malabrigo (Figura 3).

Sin embargo, a pesar de no contar con abundantes estudios de este periodo en el valle de Chicama, valles aledaños como Jequetepeque y Moche cuentan con investigaciones que nos brindan un panorama del desarrollo del periodo Inicial en la región (Prieto 2015). En el caso del valle de Jequetepeque contamos con los trabajos de Tom Dillehay (2008), quien también estudió el valle de Zaña. Los asentamientos arqueológicos se caracterizan por presentar heterogeneidad cultural y diferenciación horizontal, su ubicación sugiere la dependencia de tierras agrícolas. En el valle bajo se presenta el estilo cerámico Cupisnique, mientras que el valle medio y alto, Huacaloma (Dillehay, 2008: 123). En el valle medio se encuentra el sector de Tembladera que cuenta con 52 sitios del Periodo Inicial y Horizonte Temprano, destacando el sitio de Montegrande. Por otro lado, el valle bajo cuenta con el sitio Cupisnique de Limoncarro que se trata de un centro cívico-ceremonial con planta en «U» y una plataforma de tres niveles (Dillehay, 2008: 128-130). Limoncarro presenta arquitectura con relieves zoo antropomorfos (felino) y dos fases constructivas fechadas con radiocarbono: Fase La Calera (1100-1000 a. C.) y Fase Limoncarro (1000-800 a. C.) (Sakai y Martínez, 2014). Masato Sakai y Juan José Martínez (2014) señalan que existen siete sitios contemporáneos a Limoncarro: Huaca Cerro La Cal, Huaca Laguna, Huaca Petaique, Huaca Cerro Pa-Ñi, Huaca Cultambo, Huaca Marín y Huaca Herrera. Otro sitio del valle bajo es Puémape, compuesto por un cementerio y estructuras asociadas, cuyos fechados lo sitúan entre 2000-350 a. C.; es decir, una ocupación desde el inicio del Periodo Inicial hasta finales del Horizonte Temprano (Elera, 1998; Dillehay, 2008).

Por otra parte, en el valle de Moche contamos con los recientes trabajos de Jason Nesbitt (2008) en el complejo Caballo Muerto y de Gabriel Prieto (2015, 2018) en el sitio Gramalote. Caballo Muerto se ubica al inicio del valle medio y se compone de ocho edificaciones. Destaca Huaca Cortada, una estructura con la planta en «U», que mide 102 metros de largo por 80 de ancho y 20 a 21 metros de altura, cuya primera fase de ocupación tiene un fechado radiocarbónico calibrado entre 1621 y 1443 a. C. y su ocupación más tardía posterior al 1000 a. C. (Nesbitt *et al.*, 2008). El sitio residencial de Gramalote, anteriormente plan-

teado como una «dependencia» de Caballo Muerto, se caracteriza por presentar «simetría bilateral» un principio típico del Periodo Inicial que consiste en la repetición simétrica de elementos arquitectónicos paralelos desde un punto central (Prieto, 2018: 71). Presenta un diseño opuesto a Caballo Muerto, ya que es alargado y de baja o nula altura; por otro lado, tienen similitudes con el Templo de la Llamas del valle de Virú (Prieto, 2018: 71-72).

Periodo Horizonte Temprano (900-200 a. C.)

Este periodo comprende del 900 al 200 a. C. y en la costa norte se encuentra relacionado con el desarrollo pleno de Cupisnique en los territorios actuales de Lambayeque y Trujillo (Kaulicke, 2008). Aunque como vimos, esta sociedad aparece en la costa norte a mediados del II milenio a. C. y antecede a la dispersión de elementos asociados con Chavín de Huántar en la región andina, como bien estableció Rowe al definir dicho Horizonte⁷.

Una de las investigaciones arqueológicas más tempranas en el valle de Chicama sobre este periodo fue la de Rafael Larco Hoyle (1941, 1948), quien definió el estilo cerámico Cupisnique a partir de sus hallazgos en la quebrada del mismo nombre y en sus excavaciones en la antigua Hacienda Sausal en el valle medio de Chicama (Larco Hoyle, 1941: 8-9). No obstante, las investigaciones en torno a este periodo en Chicama son escasas y, en su mayoría, corresponden a estudios de prospección y reconocimiento (Toshihara, 2004). Por ejemplo, encontramos algunos antecedentes en el Proyecto de Reconocimiento del valle de Chicama llevado a cabo por Banks Leonard y Glenn Russell (1992) y en la prospección del valle bajo por Kayoko Toshihara (2004).

Respecto a este periodo, Carlos Elera (1994), en líneas generales, indica que se caracterizó por una economía agrícola estable complementada con recursos marinos, con una estructura de poder político-religioso centralizado, así como el establecimiento de redes de intercambio, y una introducción de la metalurgia e intensificación de la cerámica. Lo anterior se ve reflejado en la presencia de centros ceremoniales como el de Pucuche, en el valle bajo de Chicama.

⁷ Para una reciente discusión conceptual y síntesis de la información sobre el Horizonte Temprano ver Burger, 2019.

Además, el fortalecimiento de la agricultura extensiva también se corrobora a partir de las prospecciones de Yepjen (2004), quien indica que durante este periodo se llevó a cabo una ocupación intensa del valle con una tendencia a asentarse en zonas agrícolas. Por otro lado, de acuerdo con la prospección realizada por Leonard y Russell (1992), los asentamientos de este periodo tienden a ser pequeños, por lo general, menores a una hectárea. Asimismo, los autores identifican una recurrencia en la selección del fondo plano del valle como espacio predilecto para el asentamiento de las comunidades durante este periodo, dejándolos de una u otra forma expuestos a posibles ataques.

Kayoko Toshihara (2004) realizó el reconocimiento y descripción de 28 sitios para este periodo, de los cuales 6 se ubican en áreas que actualmente son campos de cultivo y 22 en áreas áridas en la parte marginal del valle de Chicama. A partir de una prospección y excavaciones de prueba, Toshihara propone agrupar estos asentamientos en cuatro categorías: (1) asentamientos públicos con montículos, (2) asentamientos habitacionales, (3) asentamientos rituales y (4) cementerios. Por otro lado, algunos de los sitios identificados en el valle medio de Chicama para este periodo por Banks Leonard y Glenn Russell (1993) son Huaca Pucuche, Huaca La Mónica, Cruz de Botijas, Cerro Mayal y Piedra Molino. Mientras que Yepjen (2004) menciona a Facalá, Sorcape y el Castillo de Facalá, los cuales se encuentran en la margen derecha del valle. En cuanto a los cementerios, Larco Hoyle (1941) registró 2 de ellos en la antigua Hacienda Sausal y en Casa Grande. Los cementerios de Sausal fueron denominados por Larco Hoyle como Barbacoa y Palenque; mientras que el ubicado en Casa Grande se registró como Santa Ana.

El asentamiento tipo de este periodo es la Huaca Pucuche, un centro ceremonial Cupisnique, el cual se encuentra ubicado a 2.5 km al noroeste de Facalá en la margen derecha del valle de Chicama (Reindel, 1993) (Figura 4). De acuerdo con Yepjen (2004), a partir de una revisión bibliográfica y trabajo en campo de prospección, el abandono de esta huaca se debió probablemente al fuerte fenómeno de El Niño, que se cree se dio aproximadamente en 500 a. C. (Burger, 1988), el cual alteró el medio ambiente, así como la producción agrícola (Yepjen, 2004). A nivel arquitectónico Huaca Pucuche se trata de una gran pirámide trunca escalonada con esquinas curvas. La estructu-



Figura 4. Huaca Pucuche (Foto del Programa Arqueológico Chicama).

ra central del sitio tiene forma de U con 90 metros de largo por 70 metros de ancho y 14.5 metros de alto (Reindel, 1993). En cuanto a sus componentes, el sitio se encuentra conformado por una estructura central y un cementerio anexo de una altura de 2 a 2.5 metros (Yepjen, 2004). A partir de lo registrado por Yepjen (2004), para la construcción se emplearon adobes cónicos de dimensiones entre 23 a 29 cm de altura y 13 a 16 cm de diámetro (Yepjen, 2004).

Respecto a la cerámica de este periodo, si bien Junius Bird realizó excavaciones en Huaca Prieta, no publicó la información cerámica correspondiente al periodo Inicial y Horizonte Temprano (Toshihara, 2004). Del mismo modo, aunque se han registrado algunas vasijas en el Complejo El Brujo (Franco, 2015) y en la Pampa de Mocan (Caramanica y Koons, 2016), en líneas generales, no se cuenta con un registro profundo ni sistemático acerca del desarrollo de la producción cerámica en los asentamientos de este periodo en el valle de Chicama. Sin embargo, habría que destacar que Toshihara (2004: 115) menciona que la cerámica de este periodo posee diseños geométricos con líneas rectas, curvas y bandas aplicadas con incisiones cortas.

Periodo Intermedio Temprano (200 a.C.-600 d. C.)

Durante este periodo en la costa norte florecen una serie de desarrollos locales denominados Salinar, Gallinazo o Virú y Mochica. La identificación de



lo que arqueológicamente conocemos como Salinar fue realizada por Rafael Larco Hoyle en abril 1941 a partir de la excavación de 228 tumbas halladas en el sitio de Salinar en el perímetro de la entonces hacienda Pampas de Jaguey, en la parte media del valle de Chicama. En el marco de este hallazgo se pone en evidencia la superposición y uso de los mismos cementerios por parte de poblaciones Cupisnique, Salinar y Moche (Larco Hoyle, 1944: 1).

Las principales formas de vasijas Salinar⁸ fueron las botellas asa estribo, los vasos botelliformes de picos cilíndricos, con asas planas semi-circulares y los vasos de pico y puente con figuras escultóricas, todas ellas de pasta roja, de aspecto pétreo y el uso de la pintura blanca y ocre para la decoración (Larco Hoyle, 1944: 2-3).

Leonard y Russell (1992) describen estructuras de carácter defensivo en las partes altas de Cerro Sausal, Cerro Piedra Molino, Cerro Lescano, Cerro Facalá y Cruz de la Botija, así como en los alrededores de Cerro Mocollope. Estos mismos autores detectan la presencia de tiestos semejantes al estilo «Layzón», el mismo que es identificado en el área de Cajamarca entre el 250-50 a. C. (Watanabe, 2009); esto último sugiere el intercambios o contacto de la población de Chicama con la zona de Cajamarca. De forma paralela el Complejo Arqueológico El Brujo registra tumbas asociadas a la población Salinar (Franco, 2016).

Durante la prospección en el valle de Chicama, Leonard y Russell (1992) reconocen formas similares a «*Huacapongo Polished Plain*» con decoraciones similares a las de «*Puerto Moorin*» o «*Salinar*», de acuerdo con la propuesta del Proyecto Virú.

Un sitio tipo Salinar del valle de Chicama sería Huaca Luisiana. Como señala Jesús Briceño (2004: 77): «*Huaca Luisiana construida con adobes cónicos y con sus 5 fases constructivas asociadas a cerámica del estilo Salinar, se trataría entonces, de uno de los pocos sitios con arquitectura pública-ceremonial para esta fase del Formativo de la costa norte del Perú.*».

Por otro lado, en 1933 Rafael Larco Hoyle define la «*Cultura Viru*» (Larco Hoyle, 1966: 72) en el valle homónimo. El Proyecto Arqueológico Virú limita el «*periodo Gallinazo*» a las formas «*Valle Plain*», «*Castillo Plain*» «*Castillo Incised*», «*Castillo Modelled*»

y, por supuesto, «*Gallinazo Negative*» (Ford y Willey, 1949; Strong y Evans, 1952).

De acuerdo con Leonard y Russell (1992) en primer lugar, se introducen estos nuevos tipos cerámicos en el valle de Chicama, aunque con una carencia momentánea de Gallinazo Negativo. Asimismo, se mantiene el patrón de asentamiento, se reocupan los sitios Salinar y se inicia la construcción monumental del Complejo Mocollope.

Cuando aparece la cerámica fina Gallinazo Negativo su registro se correlaciona con el abandono de asentamientos en la zona alta, pasándose a habitar el área baja del valle. Los sitios arqueológicos más importantes con presencia de cerámica Gallinazo son los Complejos Mocollope y el Brujo (Leonard y Russell, 1992; Franco, 2016).

Sin embargo, la sociedad Moche es la más estudiada, como podemos apreciar en la literatura arqueológica. Es a partir de los trabajos de Max Uhle (1913) y la propuesta del Proto-Chimú de Alfred Kroeber (1926) que se marcó el inicio de una arqueología científica en la costa norte. En 1924, Julio C. Tello, tras analizar las colecciones de cerámica «*yunga*» del Museo Nacional de Arqueología y Antropología identifica el estilo Muchik, en referencia a la lengua Yunga o Muchik (Castillo, 2013: 8).

No obstante, la imagen distintiva de los estudios Moche recae en Rafael Larco Hoyle (1938, 2001). Es Larco Hoyle quien identifica el núcleo de esta sociedad en los valles de Chicama y Moche, entendiendo la presencia de este estilo en los otros valles como un proceso de expansión militar. Esta propuesta es apoyada por icónicos proyectos arqueológicos extranjeros como el Proyecto Arqueológico Virú liderado por Gordon Willey (1953), el Proyecto Chan Chan-Valle de Moche liderado por Michael Moseley y Carol Mackey (Moseley y Deeds, 1982; Topic, 1982) y el Proyecto Pampa Grande liderado por Kent Day (Shimada, 1994), los cuales aportaron valiosa información a la arqueología de la costa norte. Es así, que se entiende a los Mochicas como ancestros de los Chimú (Uceda y Mujica, 1994).

En las últimas décadas, se da inicio a la denominada «*era de los grandes proyectos de investigación*»⁹ en

8 Este es el estilo que el proyecto Valle de Virú identifica como Puerto Morin (Ford & Willey, 1949; Strong & Evans, 1952).

9 La cual se encuentra conformada por investigaciones como el «Proyecto Alto Piura» en el departamento de Piura; el «Proyecto Sipán» en el departamento de Lambayeque dirigido por Walter Alva; el «Proyecto Pacatnamú»; el «Proyecto San José de Moro» codirigido

la costa norte del Perú (Castillo, 2013). Tales proyectos han enriquecido el conocimiento acerca de la sociedad Moche erigiendo nuevos modelos interpretativos. Esta propuesta es parcialmente¹⁰ confirmada con las investigaciones realizadas en los últimos 30 años. Sin embargo, el valle de Chicama se mantuvo como parte del núcleo del Estado Expansivo Mochica del Sur (Uceda, 2013). De esta forma, Gálvez y Jesús Briceño (2001) señalan la existencia de 15 sitios Moche agrupados por su ubicación geográfica en el valle alto, medio y bajo de Chicama.

Otros 13 sitios Moche fueron identificados en la prospección de Leonard y Russell (1992): Cerro Sausal, Cerro Piedra Molina, Cerro Lescano, Cerro Facalá, Cruz la Botija, Huaca Sintuco, Huaca del Carrizo, Huaca el Espino, Huaca Lechuza, Huaca Chuin Alto, Huaca Naranjal, Huaca Sicap y Cerro Mayal.

Además, tenemos otros 5 sitios más señalados por Rafael Larco Hoyle: Huaca del Charco, Huaca La Campanilla, Huaca Colorada, Huaca Colpán y Huaca El Observatorio (Larco Hoyle, 2001[1940]).

De este total de 33 asentamientos mencionados en la literatura (Larco Hoyle, 1940; Leonard y Russell, 1992; Gálvez y Briceño, 2001) destacan las investigaciones de los tres centros cívico-ceremoniales: el Complejo Arqueológico El Brujo (Franco, 2015), Licapa II (Koons, 2015) y Mocollope (Leonard y Russell, 1992; Attarian 2003; Franco, 2016).

Las edificaciones Huaca Cao Viejo y El Brujo o Huaca Cortada, componentes principales del Complejo Arqueológico El Brujo, guardan una gran similitud con las Huacas de Dos Cabezas en Jequetepeque, Pañamarca en Nepeña y Huaca de la Luna en Moche (Franco, 2015). En el caso de Licapa II, se compone de dos grandes huacas y un espacio residencial entre ellas, guardando cierta semejanza con El Brujo y Huacas de Moche; sin embargo, no se han registrado aún murales como en los sitios previamente mencionados (Koons, 2012) (Figura 5). Mocollope tuvo una extensión aproximada de 18 hectáreas, su construcción monumental habría ini-



Figura 5. Sitio arqueológico Licapa II (Foto del Programa Arqueológico Chicama).

ciado por parte de la población Gallinazo y en tiempos Moche se habría convertido en el principal centro político del valle (Leonard y Russell, 1992). Las principales estructuras arquitectónicas fueron: Huaca Chica, El Castillo, la Plaza Central, Huaca Piedra, el Adoratorio y Huaca Larga; este último se construyó con adobes y terrazas a desnivel de este a oeste (Franco, 2016, 2019).

Periodo Horizonte Medio (600 d.C. - 1000 d.C.)

Tras el colapso de la sociedad Mochica, el valle de Chicama habría pasado por un periodo conocido como el *Transicional* (Castillo, 2001), para contar posteriormente con presencia Lambayeque (Franco, 2016). Cabe resaltar que la única evidencia material de cerámica foránea proveniente del núcleo de poder Wari fue registrada en el sitio de Sausal en 1968, hallazgo que tuvo como base artefactos de la Colección Gerardo Nieman de la Hacienda Casa Grande. De acuerdo a los análisis estilísticos y a la visita de Donnan (1968) al sitio donde se hallaron originalmente las vasijas cerámicas mencionadas, estas correspondieron al periodo Horizonte Medio Época 2A y se habría tratado originalmente de un pozo de ofrendas de cerámicas sacrificadas.

No dudamos de una larga continuidad ocupacional en el valle; sin embargo, el registro evidencia ciertos desbalances. Tal como se observó en el anterior apartado, las investigaciones del Intermedio Temprano son abundantes, en comparación con las

por Luis Jaime Castillo y Christopher Donnan y el «Proyecto Dos Cabezas» en Jequetepeque; el «Complejo Arqueológico El Brujo» en Chicama bajo la codirección de los arqueólogos Régulo Franco y César Gálvez; y en Moche, el «Proyecto Huacas del Sol y de la Luna» dirigido por Santiago Uceda y Ricardo Morales (Tinoco, 2010; Castillo, 2013).

10 «Los Mochicas del norte y del sur» (Donnan y Castillo, 1994).

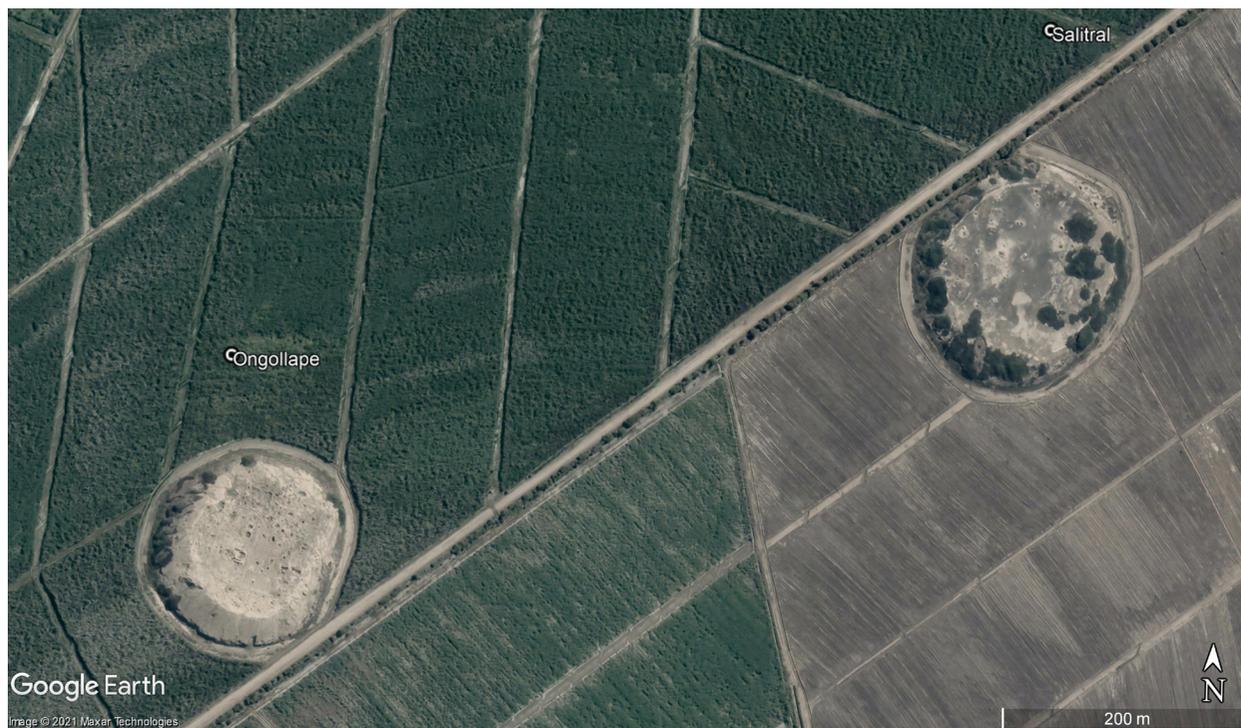


Figura 6. Huacas Ongollape y Salitral (Google Earth).

disponibles sobre el Horizonte Medio, el cual no por presentar menos datos dejan de ser interesante.

Las descripciones más tempranas corresponden a Paul Kosok (1965), quien le asigna la categoría de centro político religioso a las Huacas El Rosario, Salitral, Ongollape, La Leche y Sonolipe. Posteriormente, Banks Leonard y Glenn Russell (1992) vuelven a señalar este conjunto de 5 estructuras denominándolas como la «zona de las huacas gigantes» (Figura 6). Los elementos y técnicas constructivas registradas en estas huacas son «la técnica de cámara y relleno, con formas de adobe que incluyen ladrillos planos rectangulares y planoconvexos» (Leonard y Russell, 1992: 27).

Los mismos investigadores proponen que luego de la caída de la élite moche y la pérdida de importancia de sus centros como El Brujo¹¹ y Mocollope, la «zona de las huacas gigantes» pasaría a convertirse en el nuevo centro político del valle (Leonard y Russell, 1992). Sin embargo, el prestigio de los centros Moches parecen mantenerse por la presencia de entierros intrusivos del periodo Transicional y filia-

ción Lambayeque en el frontis norte de Huaca Cao Viejo y al sur de la Huaca Cortada (Franco y Gálvez, 2014). Otro asentamiento de origen mochica que fue reocupado por los Lambayeque a modo de cementerio fue Licapa II (Gálvez y Briceño, 2001: 145).

El principal sitio de las «huacas gigantes» es Huaca El Rosario que comprende una estructura de adobe de 27 metros de alto y 105 metros de largo por 97 metros de ancho (Leiva *et al.*, 2018 y Salvador *et al.*, 2018). Esta huaca fue construida sobre una superficie plana con la técnica de cajones con relleno, utilizando adobes rectangulares de superficie superior convexa y presentan cerámica de estilo Lambayeque (Leonard y Russell, 1992).

Es importante señalar que son estos eventos de colapsos y negociación del poder por parte de las «élites subsistentes» lo que da paso al denominado periodo *Transicional*, el mismo que es transversal a toda la costa norte peruana. De acuerdo a los investigadores del Programa Arqueológico El Brujo, Huaca Colorada habría sido el centro de poder durante este periodo (Mujica *et al.*, 2007: 252).

Sin embargo, los estudios de Francisco Seoane (2006) le atribuyen un origen cultural más tardío, es decir, Lambayeque. Este edificio monumental se en-

11 De acuerdo a las investigaciones llevadas adelante en este complejo arqueológico se puede concluir que el periodo Transicional tendría un lapso temporal aproximado desde el 650 al 950 d.C. (Mujica *et al.*, 2007: 249).

cuenta emplazado en la margen izquierda del valle a 7 km del litoral. Se trataría de una pirámide con base cuadrangular de 67 por 67 metros, compuesta por tres plataformas con paredes en talud (Gálvez *et al.*, 2001) y con presencia de adobes plano-convexos en su mayoría (Gálvez y Castañeda, 2014). Asimismo, cuenta con una plaza, ubicada en el sector posterior del edificio, la cual mide 152 metros de largo por 112 metros de ancho. Al oeste de esta plaza se encuentra un camino prehispánico amurallado pero que, posiblemente, fue utilizado desde el Intermedio Tardío (Prieto, 2014; Seoane, 2006).

Por otro lado, los 12 asentamientos con presencia Lambayeque son las Huacas El Rosario, Salitral, Ongollape, La Leche, Sonolipe, Cerro de Botija, Faña, Tulape, Fachen, Blanca, Cucuripe y Chumpon. Además de 5 complejos arqueológicos como son Licapa, Mocollope, Tres Huacas, Huaca Colorada y el Brujo (Leiva *et al.*, 2018; Franco y Gálvez, 2014; Franco, Gálvez y Fernández, 2014).

En cuanto a los estilos cerámicos, a partir de las excavaciones de contextos funerarios en el Complejo el Brujo (Franco y Gálvez, 2014) se reveló que para el periodo Transicional se encuentran tiestos monocromos con formas Lambayeque Temprano (Donnan, 1989) y recipientes con rasgos mochicas y elementos iconográficos sureños Wari relacionados a divinidades de la fertilidad o agricultura (Franco, 2016). Específicamente para Lambayeque destaca la presencia del «*Huaco Rey*» (Zevallos, 1971) una forma diagnóstica que representaría al mítico Naylamp y que se registra desde el valle de Piura hasta los valles de Virú y Santa (Franco, 2016). Del mismo modo, se evidencian platos de estilo Cajamarca Costeño (Disselhoff, 1958) y en los cuales se emplean arcilla roja y engobe blanco. En este proceso de cambios, destaca la reutilización de cerámica Mochica de las fases III, IV y V (Franco y Gálvez, 2014: 148). También, se registran cerámicas importadas del estilo «*Medio Cursivo Floral*» de la tradición Cajamarca (Mujica 1984; Terada y Matsumoto 1985) y presentes en algunos sitios en las zonas alta y media del valle (Leonard y Russell, 1992).

En cuanto a los temas abordados, los estudios en torno a los rituales funerarios y antropología física se han desarrollado gracias a los hallazgos realizados en el Complejo El Brujo (Franco y Gálvez, 2014). De acuerdo con lo planteado por Franco y Gálvez,

la apropiación de asentamiento de filiación mochica por parte de las élites Lambayeque como espacios funerarios es recurrente al interior del valle de Chicama (Franco, 2016). Otro tema que ha sido de especial interés fue la caracterización arquitectónica de los distintos asentamientos con el objetivo de poder brindarles una cronología relativa, y que ha sido abordado por Gálvez y Castañeda (2014).

Periodo Intermedio Tardío (1000 d.C.-1470 d. C.)

En este caso, estamos tomando como punto final del Intermedio Tardío la fecha convencional fijada por John Rowe (1948). Durante este periodo, el valle de Chicama, junto con los valles de Moche y Virú, fueron el núcleo del poder Chimú (Moore y Mackey, 2014). De acuerdo con Rowe (1949), el valle de Chicama habría sido incorporado al Imperio Chimú en 1350 d. C., durante el reinado de Ñancen-Pinco, como parte de un gran proyecto imperial. Sin embargo, la evidencia arqueológica parece sugerir que la influencia Chimú en el valle de Chicama se remonta a finales del Horizonte Tardío (Ortloff *et al.*, 1982; Moore y Mackey, 2014).

En cuanto a las investigaciones pioneras sobre este periodo en el valle, podemos señalar las de Rafael Larco Hoyle (1926), Alfred Kroeber (1930) y Wendell Bennet (1939), las cuales permitieron corroborar la presencia Chimú y ayudaron a definir y caracterizar su estilo cerámico y arquitectónico. Sin embargo, gran parte de la información disponible proviene de investigaciones realizadas entre los años 70 y 80 del siglo pasado, periodo en el que se desarrolló el Proyecto Chan Chan-Valle de Moche, teniendo un especial énfasis y atención sobre lo que posteriormente denominan «*Imperio Chimú*» (Keatinge y Conrad, 1983; Moore y Mackey, 2014).

Es en el marco del Proyecto Chan Chan-Valle de Moche que se realizan las investigaciones sobre centros administrativos como Quebrada del Oso (Keatinge, 1974) (Figura 7); o los estudios sobre el caudal y funcionalidad de los canales prehispánicos como el de La Cumbre (Kus, 1972; Farrington, 1980; Pozorski, 1982; Ortloff, Moseley y Feldman, 1982). A esto se puede sumar los trabajos sobre campos de cultivo en la zona media y baja del valle (Vega, 2004; Gálvez y Rucio, 2011; 2015; Caramanica, 2019) y los estudios sobre administración del agua en el canal



Figura 7. Sitio de Quebrada del Oso (Foto del Programa Arqueológico Chicama).

de Ascope (Clement, 2016; Huckleberry *et al.*, 2017; Caramanica, 2019).

Si bien la información para este período es menor en relación con los valles vecinos, se ha profundizado en el estudio de los canales correspondientes, tanto en el valle medio y bajo (Kus, 1984; Farrington, 1980; Pozorski, 1982; Ortloff *et al.*, 1982; Vega, 2004; Gálvez y Runcio, 2011, 2015; Clement, 2016; Huckleberry *et al.*, 2017; Caramanica, 2019), como aquellos que se hallaron asociados al centro administrativo de Quebrada del Oso (Keatinge, 1974; Keatinge y Day, 1974).

Podemos señalar que tomando en consideración la bibliografía existente hasta la fecha, el asentamiento modelo de este periodo es el centro administrativo local de Quebrada del Oso. Este asentamiento arqueológico se localiza actualmente en el margen sur del río Chicama, a 29 km al norte de Chan Chan y está conformado por tres estructuras cuadrangulares, orientadas hacia el noroeste, y rodeadas de vestigios arqueológicos de campos de cultivo. Estas estructuras están compuestas por muros de piedra a doble fila, siendo la más grande la estructura central (Estructura 2) y que está compuesta por varios recintos semi-simétricos (Keatinge, 1974). Según Keatinge, de estos recintos mencionados, tres constituyen audiencias; es decir, recintos cuadrangulares con dos o tres nichos en cada muro. En cuanto a las otras estructuras, dos de ellas (Estructura 1 y Estructura 3) son de menor tamaño

y no presentan audiencias. Quebrada del Oso ha sido identificado como un centro administrativo rural, destinado a administrar el agua, la tierra y la fuerza laboral en el área (Keatinge, 1974; Keatinge y Day, 1974).

El sistema de manejo de recursos hídricos durante el periodo prehispánico ha sido un eje de investigación trascendental durante este periodo. Ejemplo de ello son los estudios realizados en relación con el canal La Cumbre, o canal intervalle Moche-Chicama. El origen de este sistema hidráulico se encuentra probablemente en Sausal, pasa por el cerro La Cumbre, cerca del sitio Quebrada del Oso, y desemboca a una intersección 20 km al norte de Chan Chan, donde se bifurca para terminar irrigando La Esperanza, Río Seco y Huanchaco, en el valle bajo de Moche (Ortloff *et al.*, 1982; Kus, 1984). Aunque probablemente haya sido construido con el propósito de desviar agua del río Chicama hacia el valle de Moche, existe un gran debate en cuanto a su funcionamiento, ya que un tramo del canal parece ir en dirección ascendente. De hecho, investigadores como Thomas y Shelia Pozorski (1982) y Charles Ortloff (1982) aseguran que el fallo en el funcionamiento del canal se habría debido a un movimiento tectónico, afirmación basada en una sección del canal en la cual aparecen diversos segmentos discontinuos adyacentes al canal principal, supuestamente producto de la distorsión causada por tal movimiento tectónico. Otros como Ian Farrington (1980), sostienen, basándose en los

cálculos hidráulicos del canal, que este habría sido construido de forma defectuosa, y que en ningún momento habría funcionado en su totalidad.

Además de este canal, se puede mencionar la existencia del llamado Canal de Ascope, situado en la margen norte del río Chicama. Este canal parte de Ascope, se divide en distintos ramales, y desemboca en Pampa de Mocan, donde también existe un sitio administrativo Chimú (Watson, 1979; Pozorski 1987; Clement, 2016; Huckleberry *et al.*, 2017; Caramanica, 2019).

En cuanto a la cerámica, predomina la secuencia estilística planteada por Larco Hoyle (1938) para el valle de Moche, siendo estas: Chimú Temprano, Chimú Medio y Chimú Tardío, propuesta planteada en base a las variaciones estilísticas en cuanto a formas y colores encontradas en contextos funerarios (Larco Hoyle, 1938; Donnan y Mackey, 1978)

Por último, en este periodo se evidencia la emulación de un modelo impuesto por las élites, representado en la arquitectura y la cerámica. Se ha planteado que sitios como Quebrada del Oso constituirían centros provinciales vacíos, ocupados solo por un pequeño grupo de funcionarios atendidos por la población local (Keatinge y Conrad, 1983). Sobre los canales, se han planteado como evidencia clara de la dominación chimú sobre el valle de Chicama (Moseley y Day 1982), siendo controlados por los propios chimús; o como un producto autóctono, controlado por diversas «parcialidades» que mantenían una relación de reciprocidad asimétrica (Netherly, 1984).

Periodo Horizonte Tardío (1470 d.C. - 1532 d.C.)

En cuanto al último periodo prehispánico, se plantea que hacia 1468, cuando el Imperio Inca conquistó la costa norte, el denominado reino de Chimor se trataba de una entidad tan compleja y extensa como el propio Incanato (Rowe 1948, Moore y Mackey 2008). En consecuencia, el tiempo durante el cual los Incas mantuvieron el control del área fue muy reducido. Las evidencias etnohistóricas (Cieza, 2005[1553]; Cabello de Balboa, 1951[1586]; Calancha, 1638) como las escasas, pero importantes evidencias arqueológicas (Conrad, 1977; Hyslop, 1998) nos indican que la presencia Inca en el valle de Chicama fue efectiva, y modificó varios de sus aspectos políticos.

Entre las primeras investigaciones para este periodo, al interior del valle de Chicama se debe señalar a Geoffrey Conrad (1977) quien estudió el sitio Chiquitoy Viejo, ubicado en la margen sur del valle bajo (Figura 8). Del mismo modo, resaltamos la investigación de John Hyslop, en 1998, sobre el tramo del camino inca que atraviesa la parte baja de este valle, y algunos de los caminos transversales que parten de este. Esta línea de investigación fue retomada por Joseph Bernabé (2004), quien estudió el tramo Moche-Chicama y sus correspondientes caminos transversales; mientras que Gabriel Prieto (2014) re-prospectó el mismo tramo. A esto se suma la labor de César Gálvez y María Runcio (2015), quienes estudiaron los caminos emplazados en la localidad de Ascope. Por último, caben mencionar las investigaciones realizadas a partir de evidencia etnohistórica, como la de Patricia Netherly (1984) o la de Susan Ramírez (1995), quien ofrece un panorama para entender las jerarquías entre los distintos grupos sociales del valle.

El asentamiento tipo de este periodo es Chiquitoy Viejo, ubicado en la margen sur del valle bajo. Conrad (1997) propone que la construcción se realizó en dos etapas: en la primera se erigió una plataforma central, dentro de la cual identificaron cinco áreas residenciales, un área administrativa y una plataforma funeraria. Este último componente arquitectónico fue rodeado por un muro de 150 metros de largo y 91 metros de ancho (Conrad, 1977; Prieto, 2014). En la segunda etapa se habría construido un segundo muro perimetral, esta vez de 300 metros de largo y 200 metros de ancho, dentro del cual se pueden observar campos de cultivo prehispánicos, basurales, y un cementerio (Prieto, 2014). En base a la densidad funeraria y cerámica encontrada en el sitio, se ha planteado que se trata de un centro administrativo construido en el marco de la ocupación incaica (Conrad, 1977; Prieto, 2014). Este habría sido habitado por una élite encargada de administrar el tributo en nombre del Inca. Si bien no se ha podido comprobar si se trataba de un administrador cuzqueño o un curaca local, la predominancia de cerámica local (Conrad, 1977) parece indicar lo segundo.

En lo que respecta al recorrido del Qhapaq Ñan que atraviesa el valle, el estudio más exhaustivo corresponde al de John Hyslop (1998). Este camino atraviesa la parte media del valle bajo, y une el valle de Chicama con el valle de Jequetepeque por el norte;



Figura 8. Sitio arqueológico de Chiquitoy Viejo (Google Earth).

y con el valle de Moche por el sur. Cabe señalar que extensos tramos de este camino se encuentran amurallados, mientras que otros están señalados por rocas cuidadosamente alineadas. Adicionalmente Hyslop señala diversos caminos paralelos incompletos en cuyos trayectos pudo identificar cerámica Chimú-Inca. También cabe destacar el camino transversal que se encuentra en la ruta Moche-Chicama, el cual fue descrito por Joseph Bernabé (2014) y por Gori Tumi Echevarría (2015); así como, los segmentos de camino en la zona media del valle (Gálvez y Runcio, 2015).

En cuanto a la cerámica de este periodo, se puede ver una predominancia del estilo Chimú-Inca, tal como fue definido para el valle de Moche (Larco Hoyle, 1938; Donnan y Mackey, 1978). Adicionalmente, en las excavaciones realizadas en Chiquitoy Viejo, se señala la presencia de cerámica Inca Cuzqueña; así como cerámica de características Inca-Cajamarca (Conrad, 1977).

Por otro lado, tanto la evidencia arqueológica (Conrad, 1977) como la etnohistórica (Netherly, 1984; 1988) indican que el valle fue controlado mediante una dominación indirecta, en la cual los señores locales gozaban de gran autonomía a cambio de lealtad al Inca. Asimismo, de acuerdo con la evi-

dencia etnohistórica (Cieza, 2005[1553]; Netherly, 1988), este valle se encontró bajo el control de los centros provinciales incaicos de Cajamarca, lo cual parece ser confirmado por la presencia de cerámica Inca-Cajamarca en Chiquitoy Viejo (Conrad, 1977).

En cuanto a las innovaciones a nivel arquitectónico en el valle, en líneas generales, son escasas. Se mantiene el uso de adobe, la preferencia por recintos cuadrangulares, y los modelos arquitectónicos como «*Canchones*» o «*Audiencias*» propios de la arquitectura Chimú (Franco, 2016). Incluso estructuras como el Qhapaq Ñan parecen tener, en el área, un antecedente chimú (Hyslop, 1998; Prieto, 2014). Debido a esta ausencia de innovaciones arquitectónicas, resulta complicado datar de forma relativa un sitio, ya que no difieren de forma clara con los asentamientos construidos durante el Intermedio Tardío.

Problemáticas y propuestas para las investigaciones futuras

Como hemos podido apreciar en esta apretada síntesis, un importante trabajo arqueológico se ha realizado en el valle de Chicama por diferentes investi-

gadores. Gracias a ello disfrutamos de un importante panorama de las ocupaciones humanas prehispánicas del valle y muchos temas se han tratado de explicar, pero también otros quedan por abordar. En términos generales consideramos que aún persisten problemas, principalmente, con respecto a las cuestiones espaciales y temporales.

Con respecto a la cuestión espacial, producto de la perspectiva histórico cultural que separó y aisló los procesos sociales mediante la definición y caracterización de «culturas arqueológicas», en la actualidad poseemos un entendimiento fragmentado que no permite comprender plenamente las ocupaciones humanas a nivel espacial. En breve, cada vez que estudiamos una «cultura» en el valle de Chicama la entendemos como un bloque cerrado con un territorio acotado y fijo, desatendiendo como las poblaciones se integraron a procesos políticos que las impregnaron de estilo arquitectónico y/o cerámico, principalmente. De esta manera, no podemos comprender profundamente cómo las poblaciones humanas, principalmente las de carácter doméstico o aldeano, siguieron habitando o transitando en los mismos espacios del valle de Chicama a lo largo del tiempo.

Por tanto, es necesario utilizar marcos teóricos antropológicos y arqueológicos que traten de comprender el territorio y el paisaje prehispánico como el resultado de una historia larga, en la cual las élites y las comunidades sean vistas como consecuencia de relaciones dialécticas en el paisaje, y en las cuales cada cierto tiempo un grupo de poder en el valle, principalmente a partir del periodo Intermedio Temprano, comenzó a establecer sus cánones estilísticos con respecto a las comunidades del valle. Pero también nuestra investigación se deberá orientar a reconocer cómo las comunidades siguieron produciendo su materialidad, a veces siendo conservadores mediante ella. Para tal fin, nuestros reconocimientos arqueológicos deberán integrar a todos los tipos de asentamientos, especialmente de las comunidades para comprender cómo se relacionaron o no con los principales centros de poder político.

Asimismo, será importante reconocer la importancia de la influencia o condicionamiento del medio ambiente en el crecimiento o decrecimiento de tales desarrollos. Importantes contribuciones han sido hechas en tal sentido, pero aún apuntan a comprender fenómenos sociales aislados o desvinculados de todo

el proceso histórico. Por tanto, estudios geoarqueológicos en diferentes sectores del valle deberán complementar a los ya existentes.

Finalmente, es necesario el desarrollo de nuevos proyectos que incluyan reconocimientos sistemáticos y complementarios del valle, ayudados de métodos de registro acordes a la arqueología del nuevo siglo, capaces de incorporar la tecnología de la teledección; así como otras ramas de la arqueometría con el fin de ir atendiendo de forma integral las problemáticas clásicas que aún hoy enfrentamos. Adicionalmente, las técnicas de muestreo y excavaciones en área en diferentes sitios nos ayudarán a superar nuestra visión superficial de una gran cantidad de sitios arqueológicos.

Con respecto a la cuestión temporal, el principal problema es que no contamos con una buena serie de fechados absolutos para el valle. Si bien se han hecho esfuerzos con respecto al mundo Moche y previamente y en la actualidad con el Precerámico Medio y Tardío, gran parte de los sitios arqueológicos del valle carece de múltiples dataciones radiocarbónicas. Por consecuencia, nuestras narrativas sobre la historia del valle de Chicama siguen basándose en indicadores cronológicos estilísticos y arquitectónicos, lo que nos impide comprender las sutilezas y matices del desarrollo y movimientos sociales ocurridos en el valle. De esta manera, nuevamente el sesgo historicista cultural basado en la definición y reconocimiento de los estilos cerámicos, principalmente, nos obliga a reconocer «bloques culturales» que se suceden uno tras otro. Como es evidente, la periodificación arriba expuesta por nosotros tampoco escapa a este sesgo.

Por tanto, es importante realizar excavaciones sistemáticas orientadas a establecer largas series de fechados radiocarbónicos en diferentes sitios del valle y establecer secuencias radiocarbónicas bien contextualizadas para la mayoría de los fenómenos sociales del valle. Asimismo, se deberá refinar y ampliar las crono-tipologías de la cerámica para afinar y diferenciar los marcadores cerámicos en los estilos que se originaron y/o adoptaron en el valle.

Adicionalmente, los métodos arqueométricos para el análisis a escala micro de los materiales recuperados en las excavaciones arqueológicas complementará los estudios de artefactos y arquitectura, permitiendo que las nuevas tecnologías posibiliten la profundización de nuestros estudios de cultura mate-



rial y plantear, confirmar o refutar hipótesis propuestas con anterioridad.

Finalmente, en términos generales, resulta relevante desarrollar una investigación que analice de forma dinámica y dialéctica el desarrollo, adaptación e implementaciones de tecnologías acorde a los nichos ecológicos habitados al interior del valle; esto desde una perspectiva diacrónica que busque determinar si existieron cambios o continuidades en los desarrollos tecnológicos alcanzados, así como detectar las revoluciones tecnológicas.

Con respecto a las problemáticas y propuestas específicas para cada periodo/sociedad señalaremos algunas a continuación, dejando claro que este es un primer avance y que, por supuesto, hay muchas otras por desarrollar a corto y mediano plazo.

Así, con respecto al **Periodo Precerámico**, en específico del Precerámico Temprano, vale decir el fenómeno «paijanense», a pesar que tenemos un conocimiento importante gracias a los reconocimientos de Chauchat y su equipo de la margen norte del valle de Chicama, resultaría importante realizar mayores investigaciones en la parte baja, media y alta del valle de forma sistemática y complementaria a las ya existentes, para identificar los tipos de asentamientos establecidos en relación al medio ambiente, conocer la relación sociedad-medio ambiente, identificar los recursos naturales aprovechados y entender el tipo de relación que se manifiesta en esas tres áreas del valle, para determinar el grado de dependencia, así como la dirección en la que se estuvieron desplazando los grupos que conforman la sociedad paijanense. Sin embargo, dejamos en el tintero una pregunta ¿son una sociedad unificada o son comunidades en constante competencia por los recursos existentes?

Más específicamente, una de las principales incógnitas en cuanto a las puntas paijanenses es su verdadera función, la cual se ha asociado a la actividad de la pesca, descartándose su uso para la caza de cérvidos (Gálvez y Quiroz 2008). Sin embargo, en el registro arqueológico que se posee hasta la actualidad resalta la ausencia de redes, anzuelos y, sobre todo, embarcaciones (Bonavia, 1996). Una propuesta contraria manifiesta que las puntas de proyectil paijanenses fueron elaboradas para la caza de fauna pleistocénica (Lanning, 1963, 1967; Bird, 1948; Ossa 1973). Sin embargo, cabe señalar que, si bien las propuestas mencionadas pueden ser válidas, habría que investi-

gar con mayor profundidad, valiéndose de metodologías provenientes de la arqueología experimental y arqueometría.

Asimismo, es importante estudiar el inicio de la construcción de los primeros asentamientos sedentarios del Precerámico Medio como es el caso de Huaca Prieta, como lo viene haciendo el equipo del Tom Dillehay. Como en muchos casos de los Andes centrales y en el mismo valle de Chicama, muchos de estos sitios aldeanos sedentarios y/o con arquitectura pueden estar en las capas más profundas de algunos sitios con ocupaciones prolongadas. Finalmente, es importante investigar con mayor profundidad como se desarrolló la sociedad a nivel de arquitectura corporativa antes de la llegada de la cerámica. Resulta intrigante porque hasta la fecha no hemos podido identificar si se dio un desarrollo monumental durante el Precerámico Tardío en el valle de Chicama a diferencia de otros valles de la costa norte.

Con respecto al **Periodo Inicial**, como ya ha sido señalado por otros investigadores recientemente (Prieto y Boswell, 2019), este es poco comprendido en el valle de Chicama. De hecho, cuando Larco Hoyle propuso sus primeras secuencias cronológicas, tuvo que llenar este «vacío cultural» del valle con sus conocimientos de sitios del valle de Virú como Queneto (Larco Hoyle, 1948: 14). Desde entonces, hasta la actualidad, seguimos presentando tal problemática dentro de la agenda de la investigación del valle. Investigar esta cuestión resulta crucial, pues el conocimiento del Periodo Inicial dentro del panorama arqueológico general de la costa norte del Perú, nos abrirá la posibilidad de aportar mayor información para un debate que ha tenido un reciente repunte y comprender el desarrollo las primeras sociedades complejas en términos generales. Desde nuestro equipo de investigación consideramos que una pieza esencial de este rompecabezas es el asentamiento de Templo de Malabrigo, localizado en la margen norte del valle y en la bahía del mismo nombre. Nuestras primeras excavaciones han puesto en evidencia que se trataría de un asentamiento con una compleja historia ocupacional, la cual esperamos tratar a detalle en una próxima publicación.

Para el **Horizonte Temprano**, nuevamente debido principalmente a la carencia de estudios sistemáticos y sostenidos sobre este periodo, poseemos grandes vacíos en la información disponible. Aunque

las investigaciones sobre este periodo han estudiado la arquitectura monumental (Reindel, 1993) y el patrón de asentamiento (Toshihara, 2004), en comparación a otros periodos, es poco lo que sabemos sobre lo sucedido durante el Horizonte Temprano en el valle de Chicama. Como bien señala Toshihara (2004), lo anterior se debe, en parte, a la carencia de estudios sistemáticos para este periodo en el área. Pero, también, como hemos visto, hay importantes sitios que esperan ser investigados a profundidad y que seguramente develarán los procesos de desarrollo social local y las posibles relaciones con otros sitios y regiones.

Con relación al **Periodo Intermedio Temprano**, tal como hemos expuesto, existe una importante literatura sobre el fenómeno Mochica debido a la enorme cantidad de proyectos e investigaciones ejecutadas en la Costa Norte a lo largo del siglo XX; en contraparte lo Salinar y Gallinazo que han sido poco profundizados. Por tanto, se necesita un ordenamiento claro de la información para aprovechar en su plenitud los datos provenientes de décadas de excavaciones arqueológicas. En efecto, una base de datos (Uceda y Mujica, 1994) sería fundamental para analizar y contrastar las propuestas ulteriores y, en consecuencia, contar con uno de los registros más completos del desarrollo de tales sociedades del mundo prehispánico. Consideramos importante comprender las dinámicas sincrónicas y diacrónicas de dichos grupos sociales, que en muchas ocasiones se han considerado e interpretado de forma aislada a pesar de que las referencias estilísticas halladas en contextos arqueológicos científicamente excavados ponen en evidencia una mayor complejidad correlacional.

El desarrollo Mochica registrado en el valle de Chicama es asignado a la esfera del Estado Mochica del Sur (Donnan y Castillo, 1994; Castillo y Uceda, 2008), y propuesto como la primera formación estatal de los Andes (Stanish, 2001; Uceda, 2018). Sin embargo, las fuentes para brindar una datación absoluta a los asentamientos previamente identificados mantienen los parámetros propuestos por Rafael Larco Hoyle en la primera mitad del siglo XX. De hecho, a la fecha no se cuenta con una propuesta de tipología cerámica que considere seriamente a la cerámica utilitaria y/o doméstica. Sumado a la carencia de información y comprensión de asentamientos

rurales o domésticos, con las claras excepciones de Licapa II y Cerro Mayal.

Con relación al **Horizonte Medio**, nuevamente apreciamos una carencia de estudios que nos permitan comprender como se desarrollaron los fenómenos sociales en el valle de Chicama. Durante este Horizonte, el valle de Chicama parece haber presenciado un cambio en el centro de la organización político-religiosa. La investigación de la «zona de las huacas gigantes» (Leonard y Russell, 1992) posee un gran potencial, no solo por las dimensiones de los sitios arqueológicos de esta parte baja del valle, sino por el conocimiento que podríamos obtener del desarrollo del valle durante el punto medio entre la ocupación Mochica y Chimú. Asimismo, nos permitirá conocer y develar la influencia o incidencia del fenómeno Wari en este valle de la costa peruana. Una de las evidencias que más destaca de este periodo son los contextos funerarios intrusivos, los mismo que estudiados desde una perspectiva integral nos podrían brindar información sobre las dinámicas migratorias dentro y fuera del valle; y de esta forma comprender las dinámicas poblacionales durante este periodo.

Como hemos anotado, el **Periodo Intermedio Tardío** en el valle de Chicama está dominado por la presencia de comunidades vinculadas con lo conocido como Chimú. Como vimos, existen sitios importantes como Quebrada del Oso y obras hidráulicas importantes como el canal de La Cumbre, que han sido objeto de estudios puntuales en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, queda mucho por identificar y registrar con respecto a sitios aldeanos o domésticos. En realidad, incluso los sitios arqueológicos más grandes Huaca El Médano carecen de excavaciones a gran escala y reconocimientos de superficie que revelen la naturaleza específica de los sitios. Asimismo, la cuestión cronológica no queda muy clara debido a la falta de los fechados radiocarbónicos contextualizados. El uso de las fuentes etnohistóricas sigue dominando la construcción de las narrativas sobre el «Reino de Chimor».

El último periodo prehispánico corresponde al **Horizonte Tardío** y fue el momento en el que los Incas irrumpieron en el valle. A pesar de ello, como muchos otros investigadores también han afirmado, su presencia fáctica en el valle es poco visible. Sitios como Chiquitoy Viejo siguen siendo ejemplos clásicos de esta ocupación, pero aún es necesario el de-



sarrollo de excavaciones que nos permitan clarificar mejor cómo se dio la presencia Inca en el valle. Más importante aún, es comprender como las élites y las comunidades locales se articularon o desplazaron en el valle durante este periodo. Del mismo modo, algo similar ocurre con la presencia de la cerámica, ya que predomina la cerámica estilo Chimú-Inca sobre la Inca cuzqueña; y las formas locales frente a las formas propias del estilo Inca (Conrad, 1977; Franco, 2016). Esto puede deberse a varias razones; por ejemplo, al escaso período de ocupación, a la estrategia de dominación indirecta, o a una falta de interés de parte de los Incas por establecer manifestaciones materiales firmes de su presencia en el valle. Las tres cuestiones mencionadas anteriormente hacen que el estudio del Horizonte Tardío en el área sea dificultoso, si no se cuenta con herramientas y técnicas de mayor precisión. Aunque muchos investigadores se han apoyado en las fuentes etnohistóricas, estas resultan contradictorias y confusas. En efecto, el mismo Cieza de León señalaba las enormes contradicciones en las distintas versiones de sus informantes (Cieza, 2005[1553]; Netherly, 1988).

A pesar de estas dificultades, nuestro conocimiento sobre la ocupación Inca en el valle puede ampliarse mediante nuevas excavaciones en diferentes sitios del valle. Lo anterior, nos permitirá, en un futuro, comprender mejor la dinámica entre el poder inca, las élites locales y las comunidades del valle.

Conclusiones

Como hemos apreciado, el valle de Chicama nos ofrece un espacio de investigación sumamente importante y privilegiado para comprender el largo proceso histórico desarrollado allí antes de la invasión española. Estamos antes unos 15,000 años de historia continua que nos obliga a ver ese proceso de manera diacrónica y superando los sesgos histórico-culturales. Estos sesgos nos han imposibilitado reconocer a las verdaderas comunidades que se establecieron allí para generar espacios de vida que supervivieron a los surgimientos y colapsos de los sistemas de gobiernos implantados por y para las élites. Justamente, esas comunidades fueron las que dieron el soporte económico y político al surgimiento de dichas élites, pero también posibilitaron su desintegración y trans-

formación. Su investigación complementará la larga tradición de estudios enfocados en los sitios monumentales de control político, económico y religioso.

Como hemos visto, el valle de Chicama ha recibido una importante atención por diversos equipos de investigación generando una herencia que nos permite establecer problemáticas importantes de orden social. Nuestro programa de investigación interdisciplinar utiliza y seguirá utilizando las tecnologías modernas, pero también las clásicas para complementar el conocimiento de la historia prehispánica del valle. Creemos que el enfoque teórico-metodológico que hemos venido desarrollado y que incluye el estudio de la relación dialéctica: sociedad-tecnología-medio ambiente nos permitirá comprender de manera más profunda y dinámica el largo proceso social prehispánico y articularlo con fenómenos y procesos sociales más amplios.

Agradecimientos

Esta investigación fue financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos – RR N° 01686-R-20 con código de proyecto E20151261 y RR. N° 005753-2021-R/UNMSM con código de proyecto E21150251.

Referencias bibliográficas

- Attarian, C. (2003). Pre-hispanic Urbanism and Community Expression in the Chicama Valley. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, University of California, Los Angeles.
- Becerra, R. y Gálvez, C. (1996). Materias primas y ocupación Paijanense en el valle de Chicama, Perú. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 6, 31-48.
- Beck, C. (1979). *Ancient Roads on the North Coast of Peru*. Tesis doctoral, University of California, Berkeley.
- Bennett, W. (1937). Chimu archeology. The archeology of north coast of Peru. *The Scientific Monthly*, 45(1), 35-48.
- Bennett, W. (1939). *Archaeology of the North Coast of Peru; an Account of Exploration and Excavation in Viru and Lambayeque Valleys*. New York: Anthropological papers of the AMNH, 37(1).

- Bernabé, Joseph (2014). El camino de los llanos: entre los valles de Chicama y Moche. Disponible en <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/265>
- Bernier, H. (2009). La producción especializada de la cerámica doméstica y ritual mochica. *Estudios Atacameños*, (37), 157-178.
- Bird, J. (1948). Pre-ceramic cultures in Chicama and Viru. En W. Bennett (Ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, pp. 21 -28. Memoir of the Society for American Archaeology, American Antiquity, 13 (4).
- Bonavia, D. (1996). De la caza-recolección a la agricultura: Una perspectiva local. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 25 (2), 169-186.
- Briceno, J. (1995). El recurso agua y el establecimiento de los cazadores-recolectores en el valle de Chicama. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 5, 143-161.
- Briceno, J. (1997). La tradición de puntas de proyectil cola de pescado en Quebrada Santa María y el problema del poblamiento temprano en los Andes Centrales. *Sian*, (4), 2-6.
- Briceno, J. (1999). Quebrada Santa María: las puntas en cola de pescado y la antigüedad del hombre en Sudamérica. *Boletín de Arqueología PUCP*, (3), 19-39.
- Briceno, J., Gálvez, C. y Becerra, R. (1993). Reocupación de sitios paijanenses en el valle de Chicama. En S. Arrétegui (Ed.), *Actas del IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, tomo II, pp. 163-182.
- Burger, R. (2019). Changing Interpretations of Early Central Andean Civilization. En Burger, R. Salazar, L. y Seki, Y. (eds.): *Perspectives on Early Andean Civilization in Peru. Interaction, Authority, and Socioeconomic Organization During the First and Second Millennia BC: 189-199*. New Haven: Yale University.
- Cabello De Balboa, M. (1951[1586]). *Misceláneas Antárticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Calancha, A. (1638). *Corónica Moralizadora del Orden de San Agustín en el Perú...* Barcelona: Pedro de la Cavaillería.
- Caramanica, A. (2018). *Land, Labor, and Water of the Ancient Agricultural Pampa de Mocan, North Coast, Peru*. Tesis doctoral, Universidad de Harvard.
- Caramanica, A. (2019). Un estudio arqueológico de Pampa de Mocan. En G. Prieto y A. Boswell (Eds.), *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo: Nuevas Perspectivas en la Arqueología de los Valles de Virú, Moche y Chicama*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Caramanica, A. y Koons, M. (2016). Living on the edge: pre-columbian habitation of the desert periphery of the Chicama valley, Perú. En D. Contreras (Ed.), *The Archaeology of Human-Environment Interactions – Strategies for Investigating Anthropogenic Landscapes, Dynamic Environments, and Climate Change in the Human Past*, pp. 155-178. New York: Routledge.
- Caramanica, A., et al. (2020). El Niño resilience farming on the north coast of Peru. *PNAS*, 117 (39), 24127-24137.
- Castillo, L. J. (2001). The last of the Mochica, a view from the Jequetepeque valley. En J. Pillsbury (Ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru* (pp. 307-332). Londres y New Haven: Yale University Press.
- Castillo, L. J. (2013). 110 años de arqueología Mochica: cambios paradigmáticos y nuevas perspectivas. En H. Tantaleán y C. Astuhamán (Eds.), *Historia de la Arqueología en el Perú del siglo XX*, pp. 157- 206. Lima: IFEA, IAR.
- Castillo, L. y Donnan, C. (1994). Los mochica del norte y los mochica del sur. En K. Makowski, C. Donnan, I. Bullón, L. Castillo, M. Diez-Canseco, O. Elespuru y J. Murro (Eds.), *Vicús*, pp. 143-178. Lima: Banco de Crédito de Perú.
- Chauchat, C., Gálvez, C., Briceno, J. y Uceda, S. (1998). *Sitios Arqueológicos de la Zona de Cupisnique y Margen Derecha del Valle de Chicama*. Lima: Instituto Nacional de Cultura La Libertad, Instituto Francés de Estudios Andinos
- Chauchat, C., Pelegrin, J., Gálvez, C., Becerra, R. y Esquerre, R. (2004). *Projectile Point Technology and Economy: A Case Study from Paiján, North Coastal Peru*. Texas: A & M University Press.
- Chauchat, C., Wing, E., Lacombe, J., Demars, P., Uceda, S. y Deza, C. (2006). *Prehistoria de la Costa Norte del Perú: El Paijanense de Cupisnique*. Lima: IFEA.
- Cieza de León, P. (2005[1553]). *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Clement, C. (2016). Los chimú en el valle de Chicama (costa norte del Perú): entre el desierto y el fenómeno El Niño. En N. Goepfert, S. Vásquez, C. Clément y A. Christof (Eds.), *Las Sociedades Andinas Frente a los Cambios Pasados y Actuales: Dinámicas Territoriales, Crisis, Fronteras y Movilidades*, pp. 19-50. Lima: IFEA.
- Conrad, G. (1977). Chiquitoy Viejo: an Inca administrative center in the Chicama Valley, Peru. *Journal of Field Archaeology*, 1(4), 1-18.

- Deza, J. (1972). *Industrias líticas del Paleolítico de Cupisnique*. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Nacional de Trujillo.
- Deza, J. (2017). *El Apogeo de las Lanzas: 12 Mil Años de Cambios Climáticos Andinos*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- Dillehay, T. (2008). Sociedades, sectores y sitios formativos en los valles de Zaña y Jequetepeque, costa norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, (12), 119-139.
- Dillehay, T., Bonavia, D., Goodbred, S., Pino, M., Vásquez, V. y Rosales, T. (2012). A late pleistocene human presence at Huaca Prieta, Peru, and early Pacific Coastal adaptations. *Quaternary Research*, 77(3), 418-423.
- Dillehay T., Goodbred, S, Pino, M, Vázquez, V, Rosales, T, Adovasio, J. et al. (2017). Simple technologies and diverse food strategies of the Late Pleistocene and Early Holocene at Huaca Prieta, Coastal Peru. *Science Advances*, 3(5).
- Donnan, C. (1968). An association of Middle Horizon Epoch 2A: Specimens from the Chicama valley, Peru, *Ñawpa Pacha*, 6, 15-18.
- Elera, C. (1994). El Complejo Cultural Cupisnique. En L. Millones y Y. Onuki (Comp.), *El Mundo Ceremonial Andino* (pp. 225-252). Lima: Horizonte.
- Elera, C. (1998). *The Puémapa Site and the Cupisnique Culture: A Case Study on the Origins and Development of Complex Society in the Central Andes, Peru. Tesis doctoral*, [Tesis doctoral no publicada], University of Calgary.
- Engel, F. (1957). Sites et établissements sans céramique de la côte péruvienne. *Journal de la Société des Américanistes*, 46, 67-155.
- Farrington, I. (1980) The archaeology of irrigation canals, with special references to Peru. *World Archaeology*, 11(3), 287- 305.
- Franco, R., y Gálvez, C. (2014). Contextos funerarios de transición y Lambayeque en el complejo El Brujo, valle Chicama. En Fernández, J. y C. Wester (Eds.), *Cultura Lambayeque en el Contexto de la Costa Norte del Perú*, 139-165. Lambayeque: Museo Nacional Brüning.
- Franco, R. (2015). El complejo arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú. *Quingnam*, (1), 35-54.
- Franco, R. (2016) *Mocollope: Pasado Prehispánico*. Edición del autor: Chiclayo.
- Franco, R. (2019). Nuevas evidencias arqueológicas en la Huaca El Castillo del complejo arqueológico de Mocollope, valle de Chicama. En Prieto, G. y A. Boswell (eds.): *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo. Nuevas Perspectivas en la Arqueología de los Valles de Virú, Moche y Chicama: 184-217*. Trujillo: IAR, UNT, Moche Inc.
- Franco, R., Gálvez, C. y Fernández, A. (2014). Un personaje de elite de la época Lambayeque en el Complejo El Brujo, valle de Chicama. En J. Fernández y C. Wester (Eds.), *Cultura Lambayeque en el Contexto de la Costa Norte del Perú*, 419-440. Lambayeque: Museo Nacional Brüning.
- Gálvez, C. (1992). Un estudio de campamentos paijanenses en la quebrada Cuculicote, valle de Chicama. En D. Bonavia (Ed.), *Estudios de Arqueología Peruana*, pp. 21-43. Lima: FOMCIENCIAS.
- Gálvez, C. (1999). Nuevos datos y problemas sobre el Paijanense en el Chicama: aportes para una evaluación de la ocupación temprana en el norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, (3), 41-54.
- Gálvez, C. y Quiroz, C. (2008). En torno a la hipótesis del uso de puntas de proyectil para capturar peces en el Paijanense (ca. 11, 000 A.P.). *Archaeobios*, 2, 64-74.
- Gálvez, C. y Briceño, J. (2001). The Moche in the Chicama Valley. En J. Pillsbury (Ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, pp. 140-157. Londres y New Haven: Yale University Press.
- Gálvez, C., y Runcio, M. (2011). Eventos ENOS (El Niño, La Oscilación del Sur) y el cultivo de maíz en el desierto del sector medio del valle de Chicama, Perú. *Archaeobios*, 5(1), 79-97
- Gálvez, C., y Runcio, M. (2011) Ocupación, movilidad y subsistencia en el desierto de la margen derecha del valle de Chicama, Costa Norte del Perú. *Archaeobios*, 9(1), 246-268.
- Goodbred Jr, S., Dillehay, T., Gálvez, C. y Sawakuchi, A. (2020). Transformation of maritime desert to an agricultural center: Holocene environmental change and landscape engineering in Chicama River valley, northern Peru coast. *Quaternary Science Reviews*, 227.
- Gutiérrez, B. (1997). Licapa II, un asentamiento urbano-ceremonial en el valle de Chicama, observaciones preliminares. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 7, 131-156.
- Hyslop, J. (1992). *Qhapaq Ñan. El Sistema Vial Inkaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- Huckleberry, G, Caramanica, A. y Quilter, J. (2017). Dating the Ascope canal system: competition for water during the Late Intermediate period in the Chicama valley, north coast of Peru. *Journal of Field Archaeology*, 43(1), 17-30.

- INC (2001). *Contribución para un primer inventario general de sitios arqueológicos del Perú*. Lima: Centro Nacional de Información Cultural.
- Keatinge, R. (1974). Chimu rural administrative centres in the Moche Valley, Peru, *World Archaeology*, 6(1), 66-82.
- Keatinge, R. y Day K. (1974). Chan Chan: A study of pre-columbian urbanism and the management of land and water resources in Peru. *Archaeology*, 27(4): 228-235.
- Keatinge, R. y Conrad, G. (1983). Imperialist Expansion in Peruvian Prehistory: Chimu Administration of a Conquered Territory. *Journal of Field Archaeology*, 10(3), 255-283.
- Koons, M. (2015). Moche sociopolitical dynamics and the role of Licapa II, Chicama valley, Peru. *Latin American Antiquity*, 26(4), 473-492.
- Kornfield, W. (1972). Significado de la industria lítica de Paiján. *Boletín del Seminario de Arqueología*, 13, 59-190.
- Kosok, P. (1965). *Life, Land, and Water in Ancient Peru*. New York: Long Island University Press.
- Kroeber, A. (1926). *Archaeological Explorations in Peru. Part I: Ancient Pottery from Trujillo*. Chicago: Field Museum of Natural History, Anthropology Memoirs, 2(1).
- Kroeber, A. (1930). *Archaeological Explorations in Peru, Part II: The Northern Coast*. Chicago: Field Museum of Natural History, 2(2), 47-116.
- Kus, J. (1984). The Chicama-Moche canal: failure or success? An alternative explanation for an incomplete canal. *American Antiquity*, 49(3), 408-415.
- Lanning, E. (1963). A pre-agricultural occupation on the central coast of Peru. *American Antiquity*, 28(3), 360-371.
- Lanning, E. (1967). *Peru Before the Incas*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall Inc.
- Larco Hoyle, R. (1938). *Los Mochicas, Tomo I*. Lima: Museo Arqueológico Larco Herrera.
- Larco Hoyle, R. (1941). *Los Cupisniques*. Lima: La Crónica y Variedades.
- Larco Hoyle, R. (1948). *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Buenos Aires: Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera-Hacienda Chiclín-Sociedad Geográfica Americana.
- Larco Hoyle, R. (1948). *Cultura Salinar*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Larco Hoyle, R. (2001). *Los Mochicas, Tomo II*. Lima: Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Servicios Editoriales del Perú.
- Leiva, S., Rodríguez, E., Pollack, L., Briceño, J., Gayoso, G. y Chang, L. (2018). Flora y fauna de la Huaca del Rosario, Magdalena de Cao, Ascope, región La Libertad, Perú. *Arnaldoa*, 25(3), 1053-1094.
- Leonard, B. y Russell, G. (1992). *Informe Preliminar: Proyecto de Reconocimiento Arqueológico del Chicama, Resultados de la Primera Temporada de Campo, 1989*. Trujillo: Instituto Nacional de Cultura.
- Leonard, B. y Russell, G. (1993). Cerámica Cajamarca de la parte baja del Valle de Chicama. En S. Arréstegui (Ed.), *Actas del IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina* (pp. 151-166). Cajamarca: Universidad Nacional de Cajamarca.
- Maggard, G. (2010). *Late Pleistocene-Early Holocene Colonization and Regionalization in Northern Perú: Fishtail and Paiján Complexes of the Lower Jequetepeque Valley*. Tesis de doctorado no publicada, Department of Anthropology, University of Kentucky.
- Maggard, G. (2011). Las ocupaciones humanas del Pleistoceno Final y el Holoceno Temprano en la costa norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, (15), 121-143.
- Malpass, M. (1983). *The Pre-ceramic Occupations of the Casma Valley, Perú*. Tesis de doctorado no publicada, Department of Anthropology, University of Wisconsin.
- Moore J. y Mackey C. (2008). The Chimú Empire. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *The Handbook of South American Archaeology*, pp 783-807. New York: Springer.
- Moseley, M. y Deeds, E. (1982). The land in front of Chan Chan: agrarian expansion, reform, and collapse in the Moche Valley. En M. Moseley y K. Day (Eds.), *Chan Chan: Andean Desert City*, pp. 25-53. Albuquerque: The University of New Mexico Press.
- Muelle, J. (1937). Los Valles de Trujillo. *Revista del Museo Nacional*, 6 (1), 3-24.
- Netherly, P. (1984). The management of late andean irrigation systems on the north coast of Peru. *American Antiquity*, 49(2), 227-254.
- Netherly, P. (1988). El reino Chimor y el Tawantinsuyo. En T. Dillehay y P. Netherly (Eds.), *La Frontera del Estado Inca*, pp. 105-129. Oxford: British Archaeological Reports, BAR International Series, 442.
- Nesbitt, J., Gutiérrez, B. y Vásquez, S. (2008). Excavaciones en Huaca Cortada, complejo de Caballo Muerto,

- valle de Moche: un informe preliminar. *Boletín de Arqueología PUCP*, (12), 261-286.
- ONERN (1973). *Inventario, Evaluación y Uso Racional de los Recursos Naturales de la Costa-Cuenca del Río Chicama*. Lima: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.
- Ortloff, C., Moseley, M. y Feldman, R. (1982). Hydraulic engineering aspects of the Chimú Chicama-Moche intervalley canal. *American Antiquity*, 47(3), 572-595.
- Ossa, P. (1973). *A Survey of the Lithic Preceramic Occupation of the Moche Valley, North Coastal Peru: With an Overview of Some Problems in the Study of the Early Human Occupation of West Andean South America*. Tesis doctoral no publicada. Harvard University.
- Pelegrin, J. y Chauchat, C. (1993). Tecnología y función de las puntas de Paiján: el aporte de la experimentación. *Latin American Antiquity*, 4 (4), 367-382.
- Pozorski, T. (1987). Changing Priorities Within the Chimú State: The Role of Irrigation Agriculture. En Haas, J., Pozorski, S. y Pozorski, T. (Eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, pp. 111-120. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pozorski, T. y Pozorski, S. (1982). Reassessing the Chicama-Moche intervalley canal: comments on "hydraulic engineering aspects of the Chimú Chicama-Moche intervalley canal". *American Antiquity*, 47 (4), 851-868.
- Prieto, G. (2011). Cuando los dioses ganaron sus colmillos. Ponencia presentada el Simposio «*From the Ciudadelas de Chanchan to the platforms of Farfan. Papers in honor of Carol J. Mackey*». 76ava reunión Anual de la SAA, Sacramento.
- Prieto, G. (2014). Chiquitoy prehispánico: monumentos arquitectónicos del extremo sur del valle de Chicama, costa norte del Perú. *Revista Arkinka*, 220, 2-13.
- Prieto, G. (2015). *Gramalote: Domestic Life, Economy and Ritual Practices of a Prehispanic Maritime Community*. Tesis doctoral no publicada. New Haven: Yale University.
- Prieto, G. (2018). El templo en la aldea: excavaciones arqueológicas en una estructura ceremonial del Periodo Inicial en el sitio de Gramalote. *Quingnam* 4: 33-7.
- Prieto, G. y Boswell, A. (2019). Introducción: Repensando la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama. En Prieto, G. y A. Boswell (eds.): *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo. Nuevas Perspectivas en la Arqueología de los Valles de Virú, Moche y Chicama*: 11-24. Trujillo: IAR, UNT, Moche Inc.
- Ramirez, S. (1995). De pescadores y agricultores: una historia local de la gente del valle de Chicama antes de 1565. *Bulletin de l'Institut français d'Études Andines*, 24(2), 245-279.
- Reindel, M. (1990). Arquitectura monumental del Intermedio Temprano en la costa norte del Perú. *Revista del Museo de Arqueología*, 1, 119-143.
- Reindel, M. (1993). Baumaterialien, Konstruktionstechniken und Bauformen der Monumentalen Lehmarchitektur an der Nordküste Perus. *Beiträge zur Allgemeinen Archäologie*, 13, 331-383.
- Reindel, M. (1997). Aproximación a la Arquitectura Monumental de Adobe en la Costa Norte del Perú. En E. Bonnier y H. Bischof (Eds.), *Arqueología Peruana* 2, pp. 90-106. Mannheim: Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana.
- Rowe, J. H. (1948). The kingdom of Chimor. *Acta Americana*, 6, 26-59.
- Rowe, J. H. (1959). Archaeological dating and cultural process. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15 (4), 317-324.
- Russell, G., Banks, L. y Briceño, J. (1994). Cerro Mayal: Nuevos datos sobre la producción de cerámica Moche en el valle de Chicama. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: Propuestas y perspectivas. Actas del primer coloquio sobre la cultura Moche, Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993*, pp. 181-206. Lima: Universidad Nacional de Trujillo, IFEA.
- Salvador, D., Bazán, G., Rodríguez, J., y Mora, L. (2018). Reconstrucción virtual a partir del registro aerofotogramétrico del patrimonio arqueológico: Huaca El Rosario, Valle de Chicama. *Quingnam*, 4, 151-168
- Sakai, M., y Martínez, J. (2014). Repensando Cupisnique: Organización social segmentaria y arquitectura zoo-anthropomorfa en los centros ceremoniales del valle bajo del Jequetepeque durante el Periodo Formativo Medio. En Seki, Y. (Ed.), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo*, pp. 225-243. Osaka: National Museum of Ethnology.
- Schaedel, R. (1951). Major ceremonial and population centers in northern Peru. En *The Civilizations of Ancient America: Selected Papers, 29th International Congress of Americanists*, 232-243. Chicago.
- Schaedel, R. (1966). Urban growth and esthetics on the Peruvian North Coast. *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, 1, 531-539. Sevilla.
- Seoane, F. (2006). Huaca Colorada: un centro de poder durante el Horizonte Medio en el valle de Chicama. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 9, 77-106.

- Shimada, I. (1994). Los modelos de la organización sociopolítica de la cultura Moche. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: Propuestas y Perspectivas: Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993*, pp. 369-388. Lima: Universidad Nacional de Trujillo, IFEA.
- Shoji, K. (2018). La utilización de recursos malacológicos en el período Arcaico: una perspectiva del sitio arqueológico Cruz Verde, Valle Chicama. *Archaeobios*, 12 (1), 18-38.
- Shoji, K. (2021). *Ciclo de cambio en recursos naturales por El Niño a través de estratigrafía y fauna arqueológica*. Ponencia en el II Congreso Internacional «Desafíos de las Ciencias Sociales Frente a la Modernidad - 2021». Trujillo.
- Stanish, C. (2001). The origin of state societies in South America. *Annual Review of Anthropology*, 30 (1), 41-64.
- Tantaleán, H. (2016). Hacia una arqueología dialéctica: una heurística y una explicación del fenómeno Moche. *Revista Chilena de Antropología*, (31), 63-80.
- Tinoco, I. (2010). Hacia un nuevo paradigma de Moche: interpretaciones acerca de la relación entre las tradiciones culturales Moche y Gallinazo. *Anales del Museo de América*, 18, 99-123.
- Topic, T. (1982). The Early Intermediate Period. En M. Moseley y K. Day (Eds.), *Chan Chan: Andean Desert City*, pp. 255-284. Albuquerque: The University of New Mexico Press.
- Toshihara, K. (2004). El periodo Formativo en el valle de Chicama. En L. Valle (Ed.), *Desarrollo Arqueológico de la Costa Norte del Perú*, pp. 99-127. Trujillo: SIAN.
- Ubbelohde-Doering, H. (1952). Untersuchungen zur baukunst der nordperuanischen küstentäler. *Baessler Archiv*, 1, 23-48.
- Ubbelohde-Doering, H. (1959). Bericht über archäologische Feldarbeiten in Peru, II. *Ethnos*, 24(1-2), 1-32.
- Uceda, S. (1992). La ocupación pajnanense en la región de Casma, Perú. *Revista de Ciencias Sociales*, 2, 1-78.
- Uceda, S. y Mujica, E. (1994). *Moche Propuestas y Perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993)*. Lima: Universidad Nacional de Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Uhle, M. (1913). Die ruinen von Moche. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 10 (1), 95-117.
- Vásquez, S. y Tantaleán, H. (2017). El surgimiento de la arquitectura monumental en el valle de Moche. *Revista Nos-Otros*, 7.
- Vega, E. (2004). Dos sitios con campos de cultivos tardíos en el valle de Chicama, Perú. En L. Valle, (Ed.): *Desarrollo Arqueológico de la Costa Norte del Perú*: 17-26. Trujillo: Ediciones Sian.
- Watanabe, S. (2009). La cerámica caolín en la cultura Cajamarca (sierra norte del Perú): el caso de la fase Cajamarca Media. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 38(2), 205-236.
- Watson, R. (1979). *Water Control and Land Use on the Arid North Coast of Peru: Prehispanic Agricultural Systems in the Chicama Valley*. Tesis de maestría, University of Texas, Austin
- Willey, G. (1953). *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Peru*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 155. Washington, D.C.
- Yepjen, A. (2004). Un centro ceremonial Formativo en el valle de Chicama. Investigaciones preliminares en Pucuche. *Itzhaqui*, 1, 8-11.